

## El pilón: Sadomasoquismo

La combinación de los dos primeros lugares de nuestro listado nos apremia con el título de sadomasoquismo, práctica en la que los amantes juegan al cambio de roles: primero son los esclavos y después los verdugos. Disfrutan del dolor propio y el dolor ajeno. ¿Quién diría que todo inició con un par de letras?

Las que fueren contrarias a las fobias son aquellas que la psicología define como la atracción o gusto por determinadas relaciones, situaciones u objetos. Es la literatura, la que a lo largo de mucho tiempo ha logrado acuñar sus propias filias; al grado de darles nombre y formular con ellas cientos de historias. En el equipo de PIROCROMO nos dimos a la tarea de enumerar a las cinco parafilias más comunes del mundo de la literatura:

### 5: LECTOLAGNIA

El número cinco de este conteo se debe al *dossier* de nuestra revista. La lectolagnia es la excitación producida por la lectura de textos eróticos, es decir, aquello que seguramente le sucederá a más de uno con este número de PIROCROMO. Esta filia es muy popular, pues gracias a ella se han desatado todas las otras que se inspiran de la literatura.

### 4: NINFOFILIA

¿Cómo pasar por alto la devoción de los hombres en edad madura por las jovencitas? Esta devoción está presente en la famosa novela rusa de Vladimir Nabokov, *Lolita*, quien es toda una ninfa por estar en una edad en la que no se es una niña, pero tampoco una mujer. La ninfofilia adquirió popularidad gracias a esta obra, hasta nuestros tiempos se hacen adaptaciones de la misma para las pantallas chica y grande. Tal vez algunos no han leído a la hermosa Dolores de doce años, pero seguramente alguna vez han sentido curiosidad por el cuerpo y encanto virginal de las adolescentes.

## 3 : VAMPIROFILIA

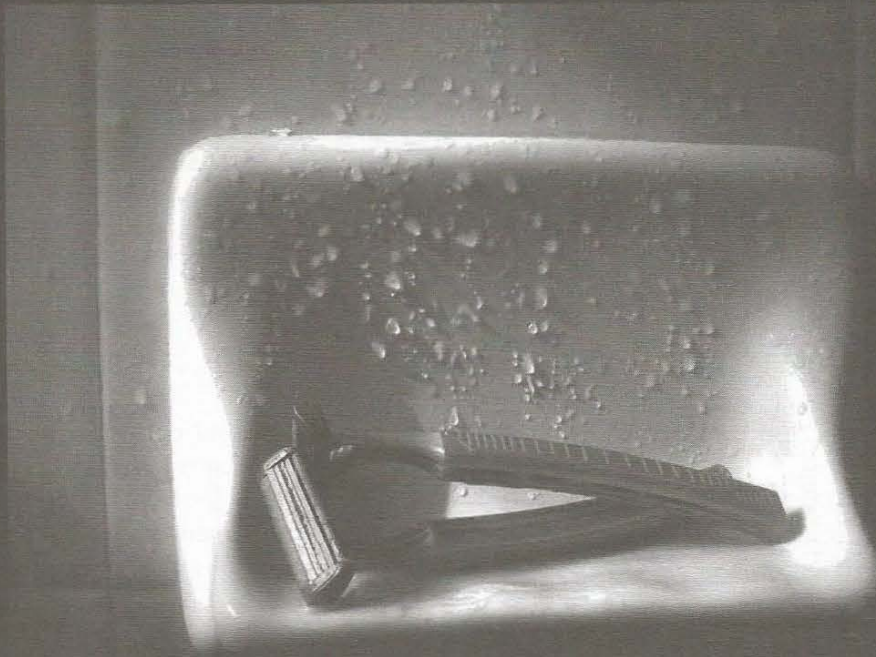
Quizá suene a una filia novedosa, naciente de una muy popular saga de vampiros brillosos, pero no es así. Es gracias a la cordura de unos cuantos (o a la perversión, quién sabe) que esta filia nace después de la peste negra que acosó a Europa en el siglo xiv. En estos tiempos comenzaba a resonar el término “vampiro”, que después se convirtió de mano de los románticos no sólo en un ser al que se le temía, sino también en un no-vivo que revivía pasiones que se creían perdidas en hombres y mujeres, niños y niñas, y claro, ¿por qué no?, ancianos y ancianas. En la actualidad, hay personas que modifican sus cuerpos o actúan capítulos completos de su novela de vampiros favorita; claro está, aplican el afamado “final feliz” mientras le chupan la sangre (y otras cosas) a su víctima.

## 2 : MASOQUISMO

Ahora sí, hemos llegado al dúo ganador. El masoquismo, perversión de quien siente placer a través del dolor, es denominado así gracias al escritor austriaco Leopold von Scher-Masoch, cuya literatura nos obsequió una nueva forma de experimentar el sexo. Déjennos contarles que uno de los miembros del equipo PIROCROMO tuvo la suerte de charlar con una guapa meretriz, con ella nos enteramos de que existen paquetes especiales para los clientes masoquistas: las pieles, los lazos, los golpes e incluso el precio varía dependiendo de la intensidad de los mismos. Aquellas que realizan este trabajo son conocidas como *dominatrix* y se distinguen por no conocer la piedad. Así que ahora lo saben, si *La venus de las pieles* los dejó con ganas de golpes, insultos y lágrimas, ya que también le encuentran el encanto al dolor... será cuestión de ahorrar un poco y pagarle a una talentosa prostituta.

## 1 : SADISMO

La herencia que el Marqués de Sade dejó al mundo no tuvo como límite unas hojas y un poco de tinta; sus ideas, sus placeres y la forma de causarnos miedo han llevado a más de uno a probar la dominación del cuerpo ajeno. Quizá el ego se inflama y las manos pierden el control, o tal vez nos empeñamos en ver en cualquier rostro a una Justina indefensa o a una Julieta corrompida, o es sólo el reto personal de convertirnos en contra de nuestra moral. Actualmente el sadismo es una de las prácticas más recurrentes entre los amantes, al grado de llevarlos hasta la locura. Jugar a ser Dios –aunque sea en la cama– nunca dejará de ser peligroso.



*RASTROS, TIBURÓN MARTILLO.*